

# 7. La imagen y la visualidad: una perspectiva *semioantropológica*

ALFREDO TENOCH CID JURADO

*Letra. Imagen. Sonido* L.I.S. Ciudad Mediatizada  
Año VI, # 12, Segundo semestre 2014  
Buenos Aires ARG | Págs. 97 a 106

97

El estudio de la imagen a partir de la visualidad ha permitido una fructífera relación entre la semiótica y la antropología. Los trabajos conjuntos han desarrollado un campo de estudios activo: la *semioantropología*. La necesidad de perfilar posturas teóricas y metodologías lleva a reflexionar sobre la división de tareas entre una semiótica aplicada y una antropología visual aplicada. Este trabajo busca sentar las bases para una interacción que permita considerar los cambios en la imagen y en sus soportes tecnológicos sin comprometer los cuadros epistemológicos utilizados para su interpretación. El recorrido diacrónico trazado muestra las fases y las interrogantes de la semiótica y de la antropología así como las soluciones y el planteamiento de nuevas interrogantes.

*Palabras clave: antropología de la imagen ~ semiótica de la imagen  
~ visualidad ~ semioantropología ~ estudios de la imagen*

The study of the image and the visuality has allowed a fruitful relationship between semiotics and anthropology. The joint work of these two disciplines is now an active area of studies: the *semioantropología*. The need to refine theoretical positions and methodologies leads us to reflect on division of tasks between an applied semiotics and an applied visual anthropology. This article seeks to lay the foundations for an interaction between those disciplines that would take into account the changes in the image and its technological support without compromising the accuracy of the interpretation. The historical path that we chose seeks to show phases and questions of semiotics and anthropology as well as to propose solutions for the planning of new questions.

*Keywords: anthropology of image ~ visual semiotics ~  
visuality ~ anthroposemiotics ~ image studies*

## o. Planteamiento

La imagen constituye el componente fundamental de la visualidad como vía para acceder a formas específicas del significado: sea la conceptual o bien a través de su representación. La visualidad entendida como un constructo social opera desde acuerdos básicos de interpretación, los cuales derivan en competencias de menor a mayor complejidad trazando rutas y definiendo identidades. El acceso a las claves de acceso permite diferenciar rangos sociales: etarios, de género, geográficos, es decir, la base de las intersubjetividades. Gracias a la comunicación visual es posible considerar las principales estrategias para depositar significación en un texto constituido por imágenes. Cada texto se convierte en vehículo depositario de contenidos y trabaja con funciones varias, asignadas al interior de un espacio social organizado semánticamente, sin importar su condición material. Las imágenes interpretadas se convierten en memoria colectiva transmitida y conservada al interior de una cultura. La antropología, la sociología, la etnología, la semiótica, se han ocupado de manera distinta del estudio de la imagen de acuerdo a las necesidades en el ejercicio de la descripción. No obstante la comprensión de los mensajes transformados en las acciones que dan vida a una cultura permite el registro y su posterior descripción. A pesar de la existencia de importantes coincidencias de orden teórico, epistemológico, metodológico sobre las que es necesario reflexionar es fundamental comprender su accionar en conjunto y orquestado para el estudio de la cultura.

98

En el campo de la visualidad el acercamiento entre semiótica y antropología es relativamente reciente, lo que condiciona la mutua adopción de metodologías, soportes teóricos y bases epistemológicas para el estudio de una “imagen cultural”. La dependencia a las disciplinas tradicionales: la historia del arte, el diseño gráfico, la comunicación visual, ha encontrado soluciones parcialmente eficaces, pero al momento de construir los marcos necesarios para profesionalizar un enfoque sistemático y poder otorgar el rigor científico necesario ha sido necesario diferenciar las dos perspectivas: antropológica y semiótica. Si la imagen posee una problemática intrínseca al momento de su interpretación es porque difícilmente puede ser domesticable en su potencial semántico y en la capacidad unidireccional de comunicar. Lo anterior genera para el semiólogo un reto en su tarea de evidenciar los mecanismos que construyen significado, ya que la imagen puede trascender los modelos translingüísticos, a menos que se distinga la existencia de planos y se observe la relación entre ellos a partir de procesos lógicos como la secuencialidad, la indicialidad, etc. El alcance limitado de los primeros modelos semióticos empleados ha demostrado ser el inicio para alcanzar nuevas reflexiones, exportado a otros campos disciplinarios las preguntas de investigación emergentes. Es por ello que, en el surgimiento y la aplicación de modelos provenientes de otros enfoques, ha sido necesario regresar a las problemáticas iniciales, por ejemplo: la imagen como forma semiótica distante de la lógica de las lenguas naturales, o bien, el miedo a enfrentar al significado presente en una imagen de la cual no se posee su clave interpretativa. En las últimas décadas, un paso posterior ha consistido en compartir ese reto con otras disciplinas, en este caso la antropología.

El miedo expresado hacia las imágenes ha radicado siempre en la imposibilidad para aferrar la totalidad de su significado. A tal problema, Roland Barthes proponía un solución parcial e inicial, consistente en la “elaboración de un código de figuras del sistema” (BARTHES 1977 [1986: 359]). Dicho código supondría una clave funcional de tipo similar

a aquella utilizada en las viejas iconologías al estilo de Cesare Ripa (1593 [1996])<sup>1</sup>. La propuesta fincaba su pertinencia en la base de una “gramaticalización” de las imágenes, aunque solo de manera parcial sin comprometer su esencia. No obstante, desde esta perspectiva es posible distinguir, de acuerdo con Paolo Fabbri, la existencia de una “sustancia expresiva” y de una “forma particular de expresión” para transmitir un cierto tipo de organización de contenidos, lo que permitiría obviar “que la imagen tiene características semióticas y está más o menos dotada de sentido” (FABBRI 1998 [2000: 74]). Una estrecha y proficua relación entre la Semiótica visual y la Antropología visual es necesaria para el estudio de la imagen porque en su intersección se incluyen perspectivas en grado de tipologizar las imágenes: la cultural, la histórica, la étnica, así como su adecuación para ser registradas en los medios audiovisuales.

El cuerpo de preguntas surgido de la reflexión anterior es el siguiente: ¿La aproximación sistematizada para el estudio de la imagen deriva en posturas disciplinarias? ¿La visualidad construida se convierte en un metalenguaje o en una estrategia analítica de recuperación del significado?

99 La existencia de una preocupación compartida entre la semiótica y la antropología se manifiesta en direcciones disímiles pero incluso coincidentes, pues es necesario considerar las imágenes no solamente como simples depositarios de información, sino como sistemas complejos que requieren del conocimiento para situar en su estructura interna las necesidades comunicativas transformadas en mensajes y así, en fase posterior, poder recuperar la información contenida. El objetivo general envuelve dos operaciones, identificar y distinguir los procesos utilizados disciplinariamente en el uso continuo de las imágenes a través de la construcción de visualidad, ya sea en la articulación del significado, ya sea para recuperarlo o para explicitarlo. La descripción de los sistemas de significación —sobre todo aquellos que se encuentran en la base de la identidad, de la memoria compartida, de los imaginarios colectivos—, adquiere la tarea de abstraer teóricamente, diferenciar metodologías de análisis, transmitir las pero también construir visualidad. Desde una perspectiva tal, las ciencias sociales, que incluyen a la semiótica y la antropología, pueden responder al cómo se llevan a cabo, pero sobre todo cómo se convierten en mecanismos transmisores, conservadores y pilares que sostienen una cultura. La tarea primordial radica entonces en detallar descriptivamente la base del proceso motivador de un significado colectivo para que pueda preservar las formas individuales de concebir al mundo, sin menoscabo de su riqueza cultural, de su diversidad y de su capacidad de generar continuamente nuevas posibilidades de expresión cultural.

## 1. La antropología y la semiótica en el estudio de la visualidad

En el campo de la visualidad la semiótica sostiene relaciones, sobre todo con la etnología y la antropología, en el estudio sistémico de la cultura. Sin embargo, al interactuar

---

1 La Iconología al estilo de Ripa es un fruto renacentista y funcionaba como la implementación necesaria para trazar verdaderas rutas exegéticas del significado último que debían vehicular las imágenes a significados preestablecidos como resultado de la Contrarreforma. Ripa observa en su introducción: “Mas se ha de advertir que todas estas cualidades, siendo partes de un todo, han de compenetrarse unas con otras con tal armonía que su descripción nos haga conocer al mismo tiempo la correlación que las une y el buen juicio del que supo ordenarlas y disponerlas juntas de modo que resulte de todas ellas una sola cosa, y aún ésta deleitosa y de la mayor perfección que alcanzarse pueda” (Ripa 1593 [1996: 47]).

con la antropología como caso específico, la semiótica centra su atención en el análisis de los procesos visuales que requieren de la ideación y de la capacidad de comprensión para poder funcionar. De hecho, la *sociosemiótica* muestra la tendencia a identificar fenómenos que derivan de la visualización a partir de las formas comunicativas potenciadas por los soportes emergentes; la visualización se entiende también como el *quererse ver*, el *quererse mostrar* como observa ISABELLA PEZZINI (2008: 3). La especificidad operativa diferencia su acción aplicativa y lleva a cada disciplina a subrayar el orden metodológico, pero al mismo tiempo a puntualizar sus objetivos. Se trata de detallar los instrumentos metodológicos puestos a disposición para los análisis, aquellos requeridos para introducirse en las imágenes entendiéndolas como un campo de estudio, de ahí los nombres resultantes: *Antropología Visual* y *Semiótica Visual*. Pero la diferencia más consistente radica en una antropología capaz de realizar su recorte del continuum mediante registros visuales y el de una semiótica en explicitar las lógicas del sentido utilizado en el doble proceso de visualización: depositar y recuperar información.

El radio de acción de la antropología visual, en una revisión diacrónica, muestra los criterios definitorios en su carácter instrumental y en su cualidad auxiliar de la antropología. La autoconcepción de herramienta en la recolección de información surge en la idea misma de unir las imágenes al trabajo antropológico y va a representar una concepción poco cambiante en el tiempo (MEAD 2003: 3). El campo de acción se ve limitado si se confronta con la capacidad de conceptualización exigida por la semiótica visual, en la explicitación de los mecanismos transformadores de una imagen conceptual, para devenir en una representación con un significado capaz de ser comunicado (MARSCIANI 1999: 18). La semiótica y la antropología no generan una subespecie disciplinaria, al contrario, fincan una relación de recíproca complementariedad al estudiar la cultura. CLAUDE LÉVI-STRAUSS define a la antropología como una *ciencia semiológica* al situarla de manera decidida “al nivel del significado” (1954 [1992: 399]) y al marcar su necesidad de recurrir a “sistemas de signos de tipo nuevo” (1954 [1992: 403]) para acceder al tipo de información contenida precisamente en esos signos. A decir de Lévi-Strauss, coinciden en sus objetos de estudio, hecho que sobresale al confrontar la lingüística, la semiología (semiótica) y la antropología social (LÉVI STRAUSS 1979 [1986: 14]). La semiótica y la antropología comparten en un inicio: objetos de estudio, aproximaciones metodológicas, formas procesuales para recortar el continuum visual y para “textualizarlo” con miras a focalizar los análisis. Más adelante aparecerá la diferenciación operativa asumiendo cada una sus propias tareas, en el acto de formalizar el sentido, ya sea adquirido por medio del análisis, ya sea siguiendo las premisas generadoras del significado depositado en la tipología de los textos visuales.

100

## 2. La imagen y la visualidad en la antropología

La preocupación de la antropología visual en un intento por ampliar sus instrumentos transfiere valores específicos al texto visual. La imagen es una herramienta auxiliar del antropólogo. Claude Lévi Strauss la coloca dentro de “las formas indirectas de comunicación” que incluyen al libro, a la fotografía, a la prensa, a la radio (LÉVI STRAUSS 1954 [1992: 401]). Para prever su acción y para ver en ella un recurso como fuente de información, es indispensable una hermenéutica en grado de cubrir los espacios semánticos más allá del nivel discursivo y así poder integrar sus productos como garantes de *los niveles de autenticidad* (LÉVI STRAUSS 1954 [1992: 402]). Se otorga entonces un carácter a la imagen, una capacidad intrínseca de conformar un estrato de realidad capaz de reco-

rrer sistemas de signos de todo tipo, incluso “nuevos” y emergentes, gracias a los cuales es posible pasar de un estado de abstracción a uno de materialización.

La *Antropología Visual* es reciente en su aparición con respecto a otras ramas dentro de la antropología. Los primeros acercamientos dan un valor instrumental a la imagen, principalmente la fotografía, el cine y el video. No obstante los “valores recipientes” reconocidos a la imagen, se logra un importante paso gracias a la “Resolución en Antropología Visual” (*Resolution on Visual Anthropology*) adoptada en el pleno del *IXth International Congress of Anthropology at Ethnological Sciences*, en septiembre de 1973, celebrado en la ciudad de Chicago (Illinois). Los registros y grabaciones filmicos, de sonidos y los videotape adquieren el rango de recurso científico (*scientific resource*) (S/A 1974, en HOCKINGS [2003: 333]).

En el desarrollo diacrónico de la Antropología Visual existen variaciones apenas perceptibles en la concepción de “una imagen recolectada” con respecto a la idea original de refuerzo y complementación en el trabajo antropológico. A finales del siglo pasado la imagen antropológica modifica levemente su estatus, para convertirse en una *imagen interpretable* de acuerdo a marcos predeterminados por la posición del investigador (JENKS 1995: 8).

101

Las reflexiones producidas en ese período surgen en un movimiento conceptual hacia la idea de, por un lado, una imagen registrada como producto de una “visualidad científica” y por el otro, en desarrollar su capacidad para generar nuevos significados radicados en las características que la imagen posee en cuanto lenguaje sujeto a su soporte, manipulado y manipulable. Una visión más reciente desplaza parcialmente la función instrumental de la recolección para observar cualidades intrínsecas en las imágenes antropológicas. Consiste en una primera instancia, en poner en marcha un “enfoque antropológico” (*Anthropological approach*) hacia el estudio de la visualidad (ROSE 2007: 216). La materialización desemboca en la movilidad de las imágenes y en su capacidad para *recontextualizar* los entornos que hacen posible su interpretación (ROSE 2007: 223). La existencia de una *economía visual* (*visual economy*) será el resultado de procesos de compactación, donde unas imágenes representadas pueden convertirse en la única representación de una manifestación e incluso en la imagen de una cultura específica (ROSE 2007: 224).

### 3. La antropología visual como semiótica

Si la semiótica y la antropología actúan a partir de una serie de problemas comunes, entre ellos el de la textualización como fase primaria del recorte de un *continuum*, enfrentan además los procesos lógicos similares en su función de elemento aglutinador para garantizar la coherencia y la cohesión en sus variadas formas textuales. Se trata de un proceso de semiosis que debe dar pie a lo que podremos llamar una lectura *semioantropológica* de la imagen. Las siguientes consideraciones permiten comprender la perspectiva:

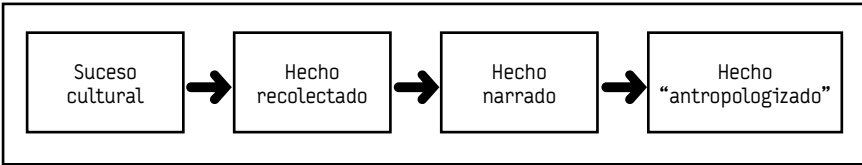
- i) Una aproximación antropológica de la imagen transformada en visualidad se finca en un postulado semiótico. Dicho postulado consiste en otorgar el estatuto indicial a la imagen, en el sentido del *index*, es decir: se encuentra directamente en relación con aquello que origina su significado. PEIRCE (1902 [1974]) examina la fotografía del siguiente modo:

“Las fotografías, especialmente las instantáneas, son muy inactivas, porque sabemos que, en ciertos aspectos, son exactamente iguales a los objetos que representan. Pero este parecido se debe a que las fotografías fueron realizadas en condiciones tales que eran físicamente forzoso que correspondieran punto por punto a la naturaleza. En este aspecto entonces, pertenecen a la segunda clase de signos, aquellos que lo son por conexión física” (PEIRCE 1902 [1974: 48]).

Las imágenes son recolectadas como representaciones fidedignas de los hechos culturales que las han motivado y pueden sustituir al “hecho por narrar” en un “hecho narrado”.

ii) Las imágenes conceptuales adquieren el estatus de representación solo al colocarse en situación de comunicar. Su transformación en texto marca los límites, posibilidades y funciones asignadas, pero muestran la destreza para estructurar su contenido manifestando una función semántica específica en una superficie textual.

Para poder establecer una semiótica de la antropología visual es necesario que una imagen pueda constituir un *hecho antropologizado*, es decir, insertado en un *discurso antropológico*. Ese trabajo se logra al momento que la imagen consigue atravesar diversas fases componentes de un recorrido. Cada una de ellas agrega significados, mientras que disminuye al mismo tiempo la carga semántica original contenida en el primer eslabón, tal y como sucede en un proceso de traducción.



**Semiosis de la imagen antropológica**

En una primera conceptualización se parte de una relación semántica 1 a 1, es decir, un significado depositado en la imagen representada corresponde a un significado interpretado (signo + signo interpretante). Sin embargo, cada fase irá agregando más significados a la cadena interpretativa (signo + signo interpretante + signo interpretante + signo interpretante) derivados de las semánticas inherentes al sistema de registro (fotografía en blanco y negro o color, número de píxeles, posición y enfoque de la cámara, etc.) y a sus características formales de enunciación (pie de página, glosa, comentario, diseño de la página, didascalia). Son significados con posibilidad de influenciar el significado original, acrecentarlo y generar pérdidas en el trayecto semántico.

De acuerdo a la experiencia de textualización, es posible perfilar un trabajo capaz de regular el comportamiento transformador de un *hecho observado* en un *hecho recolectado*

2 El signo interpretante es un signo que resulta de la relación con un primer signo que lo motiva. Peirce concibe la relación a partir de la siguiente definición: “*Signo o Representamen*, es un primero que está en tal relación triádica genuina con un Segundo, llamado Objeto, llamado *interpretante*, a asumir con su Objeto, la misma relación triádica en la que él está con el mismo Objeto” (Peirce 1902 [1974: 45]). Es el resultado de una tríada, “es otro signo que traduce y explica el signo anterior, y así hasta el infinito” (Eco 1976 [2000: 33]).

y posteriormente en un *hecho descrito*, hasta constituirse en texto y situarse en posición de transmitir un conjunto de significados. La observación requiere métodos pero además procesos regidos por protocolos, dado que el ejercicio de la recolección conlleva la impronta de los instrumentos utilizados. El *hecho observado* supone un criterio de elección y un primer recorte. El *hecho recolectado* depende del medio para mostrar su carga semántica, pero solo en calidad de muestra, el significado al cual sustituye es un signo, tal como lo concibe Lévi-Strauss:

“Los hombres comunican por medio de símbolos y de signos; para la antropología, que es una conversación del hombre con el hombre, todo es símbolo o signo que se plantea como intermediario entre dos sujetos” (LÉVI STRAUSS 1979 [1986: 16]).

El hecho observado se mira a través de su carga signica y en su adaptación a la conversión signica al adecuarse a las formas de los sistemas útiles para ser recolectado. Posteriormente, sufre una nueva trans migración del sentido al momento mismo de ser narrado, o bien, de motivar una descripción:

Recorrido		
hecho observado	hecho recolectado	hecho descrito

103

La primera adecuación aparece cuando se enfrenta al *hecho cotidiano*, lejano aún de convertirse en muestra y ejemplo de la cultura que lo materializa. La comunicación observada se presenta como una forma de comunicación cotidiana cuya tarea consiste en garantizar la transmisión del saber, pero al concluir el proceso será transformada en *escritura*. La forma escrita depende del sistema elegido para ser depositado en calidad de primer eslabón de la memoria: descripción, argumento, narración, etc. La *atemporalidad* situada en una realidad sin principio ni fin se convierte en *historia*, con inicio y final al momento de ser descrita. Así, la historia de ese espacio temporal constituye un fragmento de la historia cultural y por su cualidad de signo extensivo se transforma en la historia de esa cultura. La *alteridad* separa al “recabador” de datos del objeto de estudio y cambia en *otredad* en la manifestación cultural recolectada.

La semiótica permite acceder entonces al significado desde perspectivas y niveles distintos en un ejercicio dedicado a la producción del sentido, pero circunscrito a un aspecto o una circunstancia específica. Se trata de extender las enseñanzas del análisis de una unidad aislada integrada en una práctica social compleja, a través del reconocimiento de estrategias depositadas en los textos y de las competencias requeridas para depositar y para recuperar la información situada en cada uno de ellos. Al confrontar los alcances previstos en las definiciones operativas de antropología presentes en LÉVI-STRAUSS (1954 [1992], 1979 [1986]) y en CLIFFORT GEERTZ<sup>3</sup>, es posible resumir en el cuadro los niveles de operación acerca de la generalidad y del potencial de cada disciplina, así como sus ramas avocadas al estudio de la imagen, gracias al ejemplo de la fotografía:

3 “Las cuestiones metodológicas son múltiples y abarcan cuestiones de definición, verificación, causalidad, representatividad, objetividad, medición, comunicación. Pero en la base de todas ellas está esta cuestión: cómo realizar un análisis de significaciones —las estructuras conceptuales que los individuos usan para interpretar la experiencia— que sea a la vez lo bastante circunstanciada para resultar convincente y lo bastante abstracta para formular la teoría. Ambas condiciones son igualmente necesarias; decidirse por una a expensas de la otra lleva a meras descripciones o vacuas generalidades” (Geertz 1973 [2000: 263]).

Antropología	Semiótica	Nivel
Antropología	Semiótica general	Filosófico
Antropología de la cultura Antropología social	Semiótica específica	Teórico
Antropología visual	Semiótica aplicada	Metodológico
Fotografía	Fotografía	Lengua Objeto

La interacción entre *Semiótica visual* y *Antropología visual* focaliza su acción en la interpretación de las imágenes en un primer nivel, que trasciende inmediatamente a la reflexión de los marcos que circunscriben el proceso interpretativo. Surge así una división natural del trabajo: la semiótica se ocupa de los lenguajes y sus procesos *imago-poiéticos*, mientras que la antropología proporciona los cuadros interpretativos al hablar de cultura. La pertinencia semiótica radica en aportar claridad en la narrativa, en el discurso, en la intersubjetividad, en la enunciación, en los recorridos que sigue la visibilidad al interior de un texto, etc. La antropología actúa sobre la observación empírica y los nexos que permiten una relación entre imagen-realidad. De este modo, su contribución consiste en brindar los cuadros teórico-metodológicos, mismos que puestos en marcha permiten revelar el funcionamiento de una cultura.

104

#### 4. Un enfoque semioantropológico: a manera de conclusión

Las acciones de cada una de las dos disciplinas se manifiestan en alguno de los siguientes planos: el *filosófico* logra especificar las condiciones epistemológicas a partir de las cuales se coloca una imagen en un sistema social de interpretaciones; el *teórico* debe brindar los cuadros necesarios para perfilar la comprensión de un fenómeno específico, pero al mismo tiempo, debe conducir la estructuración de la información contenida y debe mostrar su forma de funcionar; el *metodológico* finca su trabajo en la aplicación de los modelos consolidados para realizar las observaciones incluso empíricas y en sus resultados debe apuntalar las bases teóricas de las cuales se desprenden; el *objeto de estudio* está conformado por el cúmulo de las representaciones visuales sobre las cuales se ejercen las observaciones empíricas. Al ser examinado, es capaz de evidenciar la eficacia de los instrumentos metodológicos utilizados, así como la pertinencia de las teorías de base sobre las que se apoyan tales modelos e incluso el grado de relación entre explicación y cosmovisión a partir del ojo observador y de su posición disciplinaria.

Un recuento de los modelos *semioantropológicos* para abordar la imagen como objeto de estudio posibilita una clasificación, de acuerdo a la focalización del análisis hacia el *contenido*, el *formato*, la *expresión visual* y la *interpretación*. El enfoque *semioantropológico*



debe trabajar entonces de acuerdo a la función otorgada a cada análisis en cuestión: i) El *contenido*: una imagen convertida en un texto visual requiere atención a los estratos ideológicos de los significados presentes en el texto analizado, en el dispositivo analítico de la disciplina y en el punto de vista trazado por el investigador al momento de recortar el continuum y transformarlo en materia analizable; ii) El *formato*: toda imagen representada elige un marco conceptual para expresar un contenido semántico. Su existencia garantiza las condiciones necesarias para su *reproductibilidad* y al mismo tiempo las *competencias* requeridas para la decodificación. La suma de ambas permiten la comprensión de elementos ulteriores como las condiciones espacio-temporales en las que se han generado los códigos que sustentan la “comprensibilidad” de la imagen (véase WEAKLAND 2003); iii) La *expresión visual*: parte inicialmente de la sustancia material sobre la cual se finca la imagen (móvil, fija; color, blanco y negro; digital, analógica, etc.). Cada sustancia requiere de reglas y normas convertidas en formas gramaticales específicas, así como en condiciones materiales para la “reproductibilidad de la imagen”. En cada una se circunscriben los elementos analizables así como los criterios que originan los protocolos de análisis (véase SCHAEFFER 2003); iv) La *interpretación* constituye la parte esencial del trabajo *semioantropológico* y está fincado en procesos que deben ser activables por individuos ajenos a las condiciones de producción de las imágenes. Precisamente, la interpretación da luz en los procesos lógicos con los cuales se llevan a cabo las conexiones mentales en el receptor de un texto visual gracias a la existencia de una lógica de la producción del sentido. Esa lógica abarca los contenidos de las imágenes, los previstos y los probables, las expresiones visuales, los formatos y las derivaciones ideológicas que agregarán significado ulterior a una imagen.

El estudio de la imagen deriva entonces en posturas disciplinarias como consecuencia de la transformación de la observación de un hecho y su consiguiente estructuración en textualidad. Al interior de cada visión se manifiestan elementos capaces de revelar presencias, puntos de vista, paradigmas y se encuentran presentes en los distintos niveles señalados: filosófico, teórico, metodológico. La génesis compartida entre semiótica y antropología, sin embargo, hace posible la complementación asignando roles: orquestación, instrumentación metodológica, herramienta analítica, etc. Ahora bien, la visualidad construida entre ambas disciplinas requiere de la meta-semiotización de un hecho observado. Dicha meta-semiotización consistirá en observar: primero, el funcionamiento semiótico presente en la construcción de un significado; posteriormente, la abstracción de acciones necesarias para conformar un saber disciplinario; y después, el acto de ser traducible a su vez para acceder a un espacio semiótico transdisciplinario. El elemento que permite la conexión entre las fases anteriores radica en la utilización de conceptos con los cuales se explican las abstracciones en la migración del sentido de un nivel de observación al nivel de registro y al nivel de textualización. Será ese conjunto de abstracciones, convertidas en términos-concepto, el metalenguaje necesario en la estrategia analítica con la cual, cada proceso hermenéutico recupera el significado depositado en el texto científico disciplinario.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTHES, R. (1957) *Mythologies*. Paris, Seuil (Trad. esp. Mitos. México, Siglo XXI, 1974).  
 ----- (1964) *Éléments de sémiologie*. Paris, Seuil (Trad. esp. *Elementos de semiología*, Barcelona, Paidós, 1966).

- BELTING, H. (2002) "Bild-anthropologie". Alemania, Wilhelm Fink Verlag. (Trad. esp. "Antropología de la imagen". México, Universidad Iberoamericana, A. C.).
- BOON, J. A. (1982) *Other Tribes, Other Scribes. Symbolic Anthropology in the Comparative Study of Cultures, Histories, Religions and Textes*. Cambridge University Press.
- CARDONA, G. R. (1985) *I sei lati del mondo. Linguaggio ed esperienza*. Bari, Laterza.
- CID JURADO, A. T. (1999) *Il glifo come problema di interpretazione e traduzione culturale*. Tesis de Doctorado. IX ciclo. Università degli studi di Bologna, Italia.
- COLLIER, J., JR. Y COLLIER, M, (1913) *Visual anthropology: photography as a Research Method*. Estados Unidos, University of New Mexico Press.
- ECO, U. (1984) *Semiotica e filosofia del linguaggio*. Torino, Einaudi.
- (1990) *I limiti dell'interpretazione*. Milano, Bompiani.
- (1997) *Kant e l'ornitorinco*. Milano, Bompiani.
- FABIETTI, U. Y MATERA, V. (1997) *Etnografia. Scritture e rappresentazioni dell'antropologia*. Roma, La Nuova Italia Scientifica.
- FABBRI, P. (1998) *La svolta semiotica*. Bari, Laterza.
- GEERTZ, C. (1973) *The Interpretation of Cultures*. New York, Basic Books. (Trad. esp., *Interpretación de culturas*. Barcelona, Gedisa, 1997).
- (1977) *Local Knowledge. Further Essays in interpretative Anthropology*. New York, Basic Books.
- (1986) *The Uses of Diversity*. Utah, University of Utah Press.
- (1988) *Works and Lives. The Anthropologist as Author*. Stanford, Stanford University Press.
- GOODY, J. (1977) *The Domestication of the Savage Mind*. Cambridge University Press.
- (1986) *The Logic of Writing and the Organization of Society*. Cambridge, University Press.
- (1987) *The Interface Between the Written and the Oral*. Cambridge, University Press.
- GREIMAS, A. J. (1976) *Sèmiotique et sciences sociales*. Paris, Seuil. (Trad. It. di Dario Corno, *Semiotica e scienze sociali*.,Torino, Centro Scientifico Torinese, 1991).
- HOCKINGS, P. (2003) *Principles of visual anthropology*. Berlin, Mounton de Gruyter.
- JENKS, CH. (1995) *Visual Culture*. London, Routledge.
- LÉVI-STRAUSS, CL. (1973) *Anthropologie structurale deux*. París, Plon. (Trad. esp. *Antropología Estructural. Mito, sociedad, humanidades*. México, Siglo XXI, 1986).
- (1974) *Anthropologie structurale*. Paris, Plon. (Tr. Esp. *Antropología Estructural*. Barcelona, Altaya,1994).
- (1978) "Myth and meaning". Toronto, University of Toronto Press (Trad. esp. "Mito y significado". Madrid, Alianza Editorial, 1987).
- PEIRCE, CH. S. (1934-1948) *Collected Papers*. Cambridge, Harvard.
- PEZZINI, I. (2008) *Immagini quotidiane. Sociosemiotica visual*. Bari, Laterza.
- RIPA, C. (1593) *Iconología. Tomo I y II*. Madrid, Akal, 1996.
- ROSE, G. (2001) *Visual methodologies: and introduction of visual materials*. London, Cromwell Press, Trowbridge, Wiltshire.
- SCHAEFFER, J. H. (2003) "Videotape: New Techniques of Observation and Analysis in Anthropology", en Hockings, P. *Principles of visual anthropology*. Berlin: Mounton de Gruyter.
- WEACLAND, J. H. (2003) "Feature Films as Cultural Documents", en Hockings, P. *Principles of visual anthropology*. Berlin: Mounton de Gruyter.